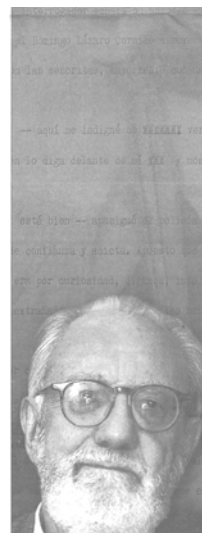


El rapaz del “económico”

F. FERNÁNDEZ

LEON.- «Mi padre era económico, no digo tacaño, y si en casa había que coger el tren se viajaba en tercera. Por esto fue una fiesta la vez que los dos cenamos en el vagón-restaurant, como un par de personajes». Son las primeras frases del nuevo libro de Antonio Pereira, «Cuentos de la Cábila», que acaba de ver la luz en la colección «Los libros de la Candamia», el que se ha dado en considerar el buque-insignia de Edilesa.

Estas frases marcan el tono de este libro del escritor villafranquino, en el que recorre con un evidente sentido del humor y buenas dosis de ironía un buen número de los pasajes de su infancia, entroncando así con lo que ha venido a ser la filosofía general de esta colección, pensada como una especie de memorias de infancia de algunos de los escritores leoneses más de actualidad y por la que ya han pasado Luis Mateo Díez, Elena Santiago, José María Merino, Antonio Colinas, Juan Pedro Aparicio y Julio Llamazares, que fue el único que no escribió unas memorias de infancia sino las anotaciones de un libro de viajes en su «Cuaderno del Duero». En próximos números se anuncia la presencia de Antonio Gamoneda, Josefina R. Aldecoa, Jesús Torbado, Raúl Guerra Garrido y Victoriano Crémer.



Como cuentos

Para esta mirada a su infancia, Antonio Pereira ha recurrido al género que más reconocimientos le ha proporcionado y convierte buena parte de los pasajes de su memoria infantil en una especie de cuentos que se pueden leer como capítulos del libro o como relatos independientes.

En el segundo capítulo del libro explica el título del volumen. Su título «El chico de la Cábila», que es uno de los barrios de su Villafranca natal. «En la ciudad hay dos zonas separadas por el río y la mía era la más populista y menestral, aunque en ella se contaran algunas excepciones de fuste. Por ejemplo, la residencia del autor de Flores del Bierzo lozanas y mustias, un 'best seller'. También en nuestro barrio, que llaman el Otro Lado, y más intencionadamente la Cábila, tenían su casa solar dos miembros del alto clero, uno era por lo menos prelado doméstico y el otro casaba y descasaba en el Santo Tribunal de la Rota»

Un libro que se lee muy fácil y con la sonrisa 'puesta', en el que Antonio Pereira sabe pasar por el tamiz de la ironía algunos de los que fueron transcendentales

momentos históricos, que a veces dibuja con una simple pincelada anecdótica. Valga la manera que tiene de describir el cambio que se produjo con la llegada de la República y que él notó en la ferretería de su padre: «Los fabricantes de palas (La Basconia, Patricio Echevarría) tenían un consorcio y le ponían a todas esas herramientas la marca Nacional, con los colores oficiales en el mango. Había existencias antiguas con sólo el rojo y el amarillo, y mi padre tuvo que pasar el trago de ir enmendando con tinta morada la franja que antes fuera legal y ahora se consideraba sediciosa: una pala, otra pala, todas las palas de la marca Nacional». Había llegado la República.

Cena tertulia con el escritor en el Casino

El Casino de León acoge esta noche (a partir de las nueve) una cena-tertulia con Antonio Pereira. Desde la sociedad recreativa, organizadora del acto, se informa de que «no se trata de ningún premio, sino de una sencilla reunión con el fin de compartir un par de horas con el amigo Pereira, siempre grato y ameno».

Se trata de una cena abierta a todos los que quieran asistir a la misma. El precio del cubierto es de 2.500 pesetas y los tickets para asistir a la misma se pueden retirar en la cafetería del Casino hasta las ocho de la tarde de hoy.

Desde el Casino, uno de cuyos socios es Antonio Pereira, quieren así acercar la figura de este escritor que está de plena actualidad después de haber ganado el Premio Castilla y León de las Letras, ser nombrado doctor honoris causa por la Universidad de León y, además, acaba de publicar un libro en la colección «Los libros de la Candamia» de Edilesa, «Cuentos de la Cábila».